

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XIV ORDINARIO, CICLO A: MATEO 11: 25-30

“Deseo una Iglesia que es pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos . . . (“Evangelii Gaudium” 198)

“Dios ha escogido a lo que no es, para reducir a la nada lo que es” – 1
Corintios 1: 28

TEXTO:

Por aquel entonces, tomó Jesús la palabra y dijo: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla. Sí, Padre, pues tal ha sido tu decisión. Mi Padre me ha entregado todo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre le conoce nadie, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

“Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les proporcionaré descanso. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.”

CONTEXTO

1) La alabanza de Jesús al Padre tiene varios niveles de sentido: el verbo griego “exomologeó,” traducido por “alabar,” puede significar también “dar gracias,” o “confesar” (una profesión de fe) – El equivalente hebreo aparece también en los manuscritos de Qumrán, en los “Salmos de Acción de Gracias” (“Hoyadot”) como una introducción a la memoria de lo que Dios ha hecho por su Pueblo (1QH 7: 26-27; 10: 14; 11: 3-4; 11: 15)

2) En el texto de hoy, Jesús alaba al Padre por la paradoja, la aparente y muy contracultural contradicción, que define su revelación última en el mismo Jesús: “Todas estas cosas” es una expresión de ambigüedad deliberada, refiriéndose a la irrupción del amor del Padre en la historia humana en la persona de su Hijo.

3) Dios le ha ocultado “estas cosas” a “sabios e inteligentes” (griego “sophon kai syneton”) – La referencia, de nuevo, es múltiple – y contradictoria. En la tradición judía, los recipientes de la revelación divina son los “sabios e inteligentes:

a) En los escritos pseudo-epigráficos, son los grandes héroes de la antigüedad: los patriarcas, Moisés.

b) En los manuscritos de Qumrán, son los líderes de la comunidad.

c) En los escritos de Filón de Alejandría (50 A.C.-20 D.C.), el recipiente es el sabio individual.

d) En la tradición de la Sabiduría, es el justo, fiel a la Alianza.

e) O, el texto puede aludir más directamente a los escribas (“grammateis” – “letrado”) o a los fariseos (“perishim,” – los “escogidos,” o los “justos”)

e) Mateo juega con los verbos “apokrypto” (“ocultar”) y (“apokalypto” – “revelar” – de ahí “apocalíptico,” el libro del Apocalipsis”) - la tensión entre “ocultar” a los “sabios e inteligentes” y “revelar” a los “sencillos,” a los “niños” define la dinámica del texto que sigue

4) Los recipientes de la revelación son más bien los “pequeños” – aquí traducido como “los sencillos” – el griego “nepios” – plural, “nepioi” – significaba primariamente, el niño pequeño, el infante, niño de brazos, usualmente menor de 5 o 6 años – a diferencia de “pais,” o “paidion,” niño de más de 6 o 7 años – por derivación o inferencia, “nepios” denotaba a la persona inocente, inmadura, de escasa sabiduría del mundo.

5) Es bueno tener en cuenta que los “niños” (aquellos incluidos en la palabra “nepioi” – los niños más pequeños e indefensos) no tenían carta de ciudadanía, ni en la cultura greco-romana, ni en la judía - Tenían la obligación de ayudar a sus padres en el trabajo del campo (1 Samuel 16: 11; Jeremías 7: 18) – aún las niñas (Génesis 29: 6; Éxodo 2: 16) – según la costumbre talmúdica (3 siglos y medio después del tiempo de Jesús) el niño se hacía legalmente sujeto a la ley en la celebración del “bar mitzvah” a los 13 años – Pero, en los primeros siglos de la historia de Israel, la autoridad del padre era absoluta: vida o muerte (Génesis 22: 1ss; Jueces 11: 34ss) – El “nepios” no gozaba de mucha más protección que un esclavo - ¡Era el “manso,” el “humilde” por excelencia!

6) Las palabras “pues tal ha sido tu decisión” (Biblia de Jerusalén, 4ta edición) o “tal ha sido tu elección” (Biblia del Peregrino) intentan traducir el griego “eudokía” – lo que ha complacido a Dios, lo que Dios ha libremente decidido por su propio placer – No es una frase casual: más bien, denota la

voluntad libre, fuente de gracia, del Dios Señor de la Historia de la Salvación - Dios está en control de todo, en última instancia, en misteriosa coexistencia y convergencia con la libertad humana, nunca anulada por la gracia - al contrario, definida, establecida e intensificada por la misma (Sto. Tomás de Aquino, “Summa Theologiae,” I q. 1 a. 8; q. 2 a. 2)

7) El Padre se lo ha entregado “todo” a Jesús – “Todo” puede tener un sentido cósmico (cf. 1 Corintios 15: 22-28), o puede referirse a los hechos y palabras de Jesús, en su ministerio público, y/o a su intimidad con el Padre y la autoridad derivada de la misma (cf. el evangelio de mañana, Mateo 11: 28-30).

8) ¡CLAVE! Las palabras que siguen: “y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre le conoce nadie, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” definen el tema central del texto de hoy – Tiene su paralelo en Lucas 10: 21-22 – ambos evangelios lo reciben de la fuente “Q” (del alemán “Quelle,” “fuente”), la tradición de los dichos de Jesús:

a) “Padre” e “Hijo” se usan en sentido absoluto – no son imágenes que hablan de la relación entre un padre y un hijo cualquiera (Mateo 24: 35; 28: 19)

b) El texto, como ha afirmado la exégesis histórico-crítica (Francis Moloney, Daniel Harrington, S.J.) tiene ecos (sin postular aquí dependencia directa alguna) con la tradición del Cuarto Evangelio: Juan 1: 18: “A Dios nadie le ha visto jamás: lo ha contado (“exegeomai” – interpretado, revelado) el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre”; cf. también Juan 3: 11, 35; 6: 46; 10: 15.

c) El verbo “epiginosko” usado aquí, tiene las connotaciones propias de “conocer” en la mentalidad israelita – connota intimidad, interpenetración de vida – por inferencia, relación conyugal íntima (cf. Lucas 1: 34: “No conozco varón”)

9) En definitiva, es el Hijo el único que revela– al Padre – Esto nos sitúa plenamente dentro de la tradición sapiencial de la literatura bíblica – La cuestión es, ¿qué es la Sabiduría, y dónde se le encuentra?” En el judaísmo antiguo, y en la Iglesia apostólica, encontramos diversas – muy diversas - interpretaciones:

a) La Sabiduría es la Ley del Altísimo (Sirach – Eclesiástico – 24: 23)

b) Los misterios celestiales reservados para unos escogidos (Henoc 42: 1-3)

c) En el NT, Jesús mismo: (Colosenses 1: 15-20)

d) La Sabiduría se encuentra en el Templo de Jerusalén (Sirach 24: 8-12), en el cosmos (Sabiduría 7: 24-26) o, en el NT, en la Iglesia (Colosenses 1: 18)

9) El texto de hoy nos presenta a Jesús como la Sabiduría encarnada – ¡Él es la Sabiduría en persona! Sus palabras están preñadas de sabiduría, porque fluyen, como un río de su manantial, de la Sabiduría misma.

10) Jesús amplía los horizontes: de los “sencillos,” los “niños pequeños,” recipientes privilegiados de la revelación íntima del Padre que irradia en la persona de Jesús - la promesa se extiende hacia aquellos fuera del círculo de los discípulos.

11) Así lo exige el contexto: Jesús habla aquí de los “fatigados” (“kopiontes”) y los “sobrecargados” (pephortismenoi”) – y luego denunciará, más tarde en el evangelio, usando la misma palabra (“phortia”) la práctica de los fariseos, que “atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas” (Mateo 23: 4) – El legalismo de los fariseos, y las prácticas consiguientes, imponen una carga de conciencia sobre el pueblo.

12) Jesús promete “descanso” – el griego “anapauso” tiene el sentido más amplio de “refrescar,” “dar refrigerio” – el uso de este verbo en el tiempo futuro no implica que el descanso y el refrigerio son promesas que se cumplirán después de la muerte – El contexto del texto griego original exige un sentido de evento presente – En el contexto de todo el evangelio de Mateo, dirigido a una comunidad sufriente, confusa y perseguida, ¡los que siguen a Jesús experimentarán, de alguna forma, su “descanso” en el activo seguimiento de su palabra y su misión!

13) La invitación siguiente: “Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” sitúa este texto en el ámbito de la literatura sapiencial – El contexto es, inconfundiblemente, Sirach (Eclesiástico) 51: 23-30, y más específicamente, Sirach 51: 26-27: Jesús usa el lenguaje de los maestros de sabiduría en Israel:

a) Refiriéndose a la Sabiduría, el texto de Sirach 51: 26-27 dice: “Sometan vuestro cuello a su yugo y reciban instrucción; está ahí, a vuestro alcance. Vean personalmente lo poco que he trabajado y qué descanso tan grande he encontrado”

b) Las tres palabras claves del texto de hoy: “yugo,” “trabajo” (“fatigas”) y “descanso,” aparecen en Sirach 51: 26-27: Jesús usa el lenguaje de los maestros tardíos de Israel, de la tradición sapiencial.

c) Jesús es la Sabiduría encarnada – Las palabras de Jesús imparten sabiduría, porque fluyen de lo más íntimo de su persona.

14) Jesús se identifica como “manso” (“praus”) y “humilde” (“tapeinos”) de corazón – los dos vocablos griegos, “praus” y “tapeinos,” son prácticamente sinónimos en el uso diario – y retumban con las Bienaventuranzas del Reino: “Bienaventurados (“benditos, felices” – “makarioi”) los mansos (“praeis,” “humildes”) porque ellos poseerán en herencia la tierra - ¡Este es un texto vital para la Cristología de Mateo: en su esencia misma, en su realidad más palpitante, Jesús ES el humilde, el “manso” por excelencia!

15) La humildad y “masedumbre” de Jesús tienen un sentido escatológico - – Preparan para la identificación de Jesús propuesta en Mateo 12: 15-21 y 21: 5: En el primero de estos textos, Jesús se emplaza como el “Siervo del Señor” - Mateo cita aquí de la Primera Canción del Siervo (Isaías 42: 1-4): en el segundo, Jesús se identifica como el “manso” rey de Zacarías 9: 9 – la entrada de Jesús en Jerusalén.

16) PERO, la Cristología de Mateo, tan profundamente definida en el Sermón de la Montaña, y en general, dispersa por todo el evangelio, ¡exige más! – Jesús no es uno más de los muchos “sabios” de Israel que pululaban en aquel ambiente – Para Mateo, Jesús el Hijo de Dios, el “Hijo” (en absoluto) del “Padre” (en absoluto) – En cierta manera, éste es el tema seminal del texto de hoy - El que conoce a Jesús, conoce al Padre - y ésta es la sabiduría más lograda que se puede alcanzar.

17) Más aún: Los recipientes de esta revelación, tanto dentro del círculo de discípulos como fuera del mismo - ¡son los “nepioi,” los “sencillos,” los “niños pequeños, los inocentes – los marginados! (Daniel Harrington, S.J.)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La Revelación del Padre – el centro definitorio de la misión de Jesús – es decir, el comunicarnos quién y qué es Dios, ha sido ocultado a los “sabios e inteligentes” y revelado a los “sencillos,” “inmaduros,” los “niños menores de edad” – nos evoca - ¡de nuevo! – las palabras del papa Francisco arriba citadas:

“Deseo una Iglesia que es pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos . . . (“Evangelii Gaudium” 198)

2) Los pobres tienen “mucho que enseñarnos” porque ¡mucho se les ha revelado! – Las palabras del documento de Aparecida, haciendo referencia a la religiosidad popular, sitio privilegiado de esta sabiduría, nos convulsionan en su subversión directa y penetrante: “Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres” – “El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y sus sueños” (“Aparecida,” 257).

3) “Se aprende para vivir,” nos recuerda Francisco - Criticando la arrogancia de los “gnósticos” actuales, el papa afirma que la sabiduría y el conocimiento teológico, por un lado, y la santidad (la “humildad del pobre, la sencillez del “nepios,” del niño pequeño) “son inseparables” (“Gaudete et Exsultate,” 45

4) Por un lado, nos apremian las palabras del discípulo autor de la Primera Carta de Pedro: “Estén siempre dispuestos a defenderse si alguien les pide razón de su esperanza” (traducción de la Biblia del Peregrino) – por el otro, la proclamación de Jesús de una revelación definitiva, escatológica del Padre, reservada a los “sencillos,” a los niños, a los humildes

5) ¡No hay contradicción! La humildad es la fuente de la sabiduría, nos recuerdan los grandes doctores: San Agustín (“Confesiones,” Libro VIII), San Buenaventura, “Jornada del alma hacia Dios,” VII) – El “sabio” que posee conocimiento teológico, doctrinal, revela su sabiduría en su anonadación y auto-vaciamiento en la humildad y pequeñez del niño, del sencillo, del que sufre – la revelación que nos hace Jesús de su propia intimidad del Padre, se puede escuchar en el clamor, directo, claro, sencillo y subversivo, de todas las víctimas de la historia, en la “autoridad de los que sufren”! (Johann Baptist Metz)

6) Las palabras de Jesús nos remiten, insistentemente, al Sermón de la Montaña – la definición escatológica, consumada, final, del Reino de Dios – Los “humildes” y “sencillos” (Mateo 5: 5) los “niños ignorantes,” son los destinatarios privilegiados de las promesas definitivas de Jesús

7) Ser “manso y humilde” en nuestra sociedad hoy en día – “el reino del orgullo y de la vanidad” (Francisco, “Gaudete et Exsultatem” 71) - es riesgoso – ¡como riesgoso es todo compromiso apasionado y vulnerable con el Crucificado y Resucitado!

8) En su obra maestra, “El Príncipe Idiota,” Fyodor Dostoievsky contrasta al Príncipe Lyov Mishkin, manso e inocente, víctima de epilepsia, objeto de la burla y desprecio de otros, con el orgulloso Roghozin – que expresa consistentemente su perplejidad ante la vulnerable honestidad y sencillez del Príncipe - ¡La mansedumbre, en clave cristiana, dice Dostoievsky, parece algo de locos!

9) Pero, en definitiva, evoca Francisco, la bienaventuranza prometida a los “paucares” (los “mansos y humildes”) en Mateo 5: 5 – el refrigerio y el descanso - ¡el “yugo” suave de Jesús, su carga “ligera,” retumba con ecos de los “anawim” de Sofonías 2: 3; 3: 12 – Aquellos cuyo apoyo, cuya consolación, depende solamente de Dios, aquellos que son objetos de burla y desprecio por ponerse enteramente en manos del Dios de la Alianza – en clave cristiana, en manos del Crucificado y Resucitado – son los realmente bendecidos.

10) Pero estos “niños pequeños,” estos “nepioi,” estos “mansos” y “humildes” de corazón, son nuestros maestros – porque Jesús, la humildad encarnada, es nuestro Maestro, y todos los pobres, los humildes y humillados, los marginados, están llamados a ser nuestros tutores - ¡De nuevo, y a riesgo muy cierto de repetir demasiado – “los pobres tienen mucho que enseñarnos”! (“Evangelii Gaudium,” 198)